



El Exmo. Sr D.ⁿ Fernando Cortes de Monroy, Marques del Valle de Oaxaca, Conquistador de esta N.E. y su primer Governador, y Capitan General. año de 1525.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "Hernán Cortés". The signature is stylized and somewhat illegible.

V. de Murguía e hijos

HERNAN CORTES.

ALIMENTADO el pueblo azteca con las prácticas repugnantes del culto sanguinario, á la vez que apoyado en la civilizacion muy adelantada de los toltecas, habia llegado su imperio á tener las apariencias y las necesidades de una corte ilustrada, conservando en su seno el veneno destructor proveniente de un estado social que tenia por apoyo las costumbres depravadas, consecuencia de la tiranía y el fanatismo religioso, y que contribuyó mucho á cimentar en México la dominacion española.

Ocupando España un lugar prominente entre las naciones á principios del siglo XVI, despues de haber reunido bajo una sola las diversas individualidades políticas y de haber lanzado la media luna á los confines de la monarquía, establecido el crédito público y floreciendo el comercio, la industria y las artes, empleáronse las armas castellanas fuera del reino en gloriosas empresas, dejando que la paz interior estendiese sus raices por medio de leyes sábiamente administradas y que se aumentaran sus posesiones con notables descubrimientos.

Pero la cortedad de ideas del cardenal Jimenez, orgulloso y altivo, detuvo en su marcha á la libertad constitucional de aquella nacion, y mas aún el poco conocimiento que Carlos V tuvo del pueblo á quien se encargó de gobernar y cuyos usos y carácter le eran desconocidos, siendo dirigido por extranjeros. Tan mala situacion afectó á las colonias americanas ya bastante interesantes en 1517, no obstante los pocos años que habian trascurrido desde el gran descubrimiento de Colon, quien abrió una nueva carrera gloriosa que se ofreció á los caballeros cristianos que se apresuraron á atravesar por su cuenta el Océano, no solamente en busca de oro sino de hazañas novelescas y de descubrimientos geográficos.

Descubiertas al principio del reinado de Carlos V las sinuosas costas de Darien y gran parte del continente de la América del Sur; surcado por Nuñez de Balboa el Océano Pacífico y exploradas algunas regiones de la América del Norte, estaban ya en 1518 descubiertas casi todas las costas del continente americano, donde se habian establecido colonias, permaneciendo aún ocultas al navegante las playas del golfo de México y todos los reinos que hácia el interior encerraba.

Aunque Cuba fué la segunda isla que se descubrió, ninguna tentativa habia sido hecha durante la vida de Colon para colonizarla, hasta que en 1511 su hijo D. Diego que desempeñaba el gobierno de la España, donde las minas se habian ago-

tado, propuso que fuese ocupada aquella isla, á la cual envió á D. Diego Velazquez, quien la conquistó y cuya prosperidad se ocupó en promover activamente, formando cierto número de colonias, poniendo en Santiago el asiento del gobierno, y no se olvidó de intentar nuevos descubrimientos.

En compañía del capitán Diego Velazquez fué el joven Hernando Cortés, que en 1504 se habia embarcado en San Lucar, en una nave de Alonso Quintero con destino á la Isla Española, estando á punto de perecer en el viaje porque una tempestad les hizo perder la ruta. Desde antes habia pensado Cortés pasar á las Indias con Nicolás de Ovando, que fué de gobernador á Santo Domingo, impidiéndoselo una caída que se dió de una pared, adonde le llevaron ciertos devaneos juveniles, y que le tuvo varios dias en cama.

Cortés nació el año de 1485, en Medellin, villa principal de Estremadura en el reino de Leon; sus padres fueron D. Martín Cortés de Monroy y D^a Catalina Pizarro Altamirano, ambos nobles y de escasa fortuna; pasó sus primeros años débil y enfermizo, y hasta los catorce fué á Salamanca á estudiar latinidad y jurisprudencia, viviendo allí en la casa de unos parientes; pero aprendió poco en dos años, determinándolo su génio militar, pendenciero y bullicioso, á preferir la carrera de las armas á la de las letras; pensó partir á Italia, pero luego se resolvió á ir á Indias, haciendo el viaje con dinero que sus padres le dieron.

En Santo Domingo concurrió á algunas expediciones militares en las provincias no pacificadas, y despues Ovando le dió indios y la escribanía de la villa de Auza, recién fundada, donde vivió seis años; y luego quiso pasar á Veragua con Diego de Nicuesa; pero la enfermedad de un pié se lo impidió, salvándose así de una gran desgracia, y en el año siguiente partió á Cuba. Despues de la conquista de esta isla le recompensó Velazquez dándole los indios de Manicarao en compañía de Juan Juarez; dedicado á la cria de ganado, fué el primero que tuvo hato y cabaña, con lo cual y lo que sacó de su repartimiento llegó á estar medianamente rico. Por ese tiempo su compañero Juarez llevó á la madre y tres hermanas que habian estado en Santo Domingo, y Cortés galanteó á una de ellas llamada D^a Catalina, con la cual resistió casarse despues de haberle dado palabra y mano, lo cual le predispuso con Diego Velazquez que amaba á una hermana de Catalina; esto y el haberse unido á los desafectos á Velazquez, le atrajo una viva persecucion por parte de este que lo puso preso; pero Cortés se escapó de la prision y se refugió en la iglesia, de donde habiendo salido un dia fué tomado y preso de nuevo en una nave; logró escaparse otra vez á riesgo de ahogarse, con siguiendo asilarse de nuevo en la iglesia de Baracoa. Reflexionando entonces, ya no opuso resistencia al casamiento con Catalina Juarez y aun parece que Velazquez fué el padrino, dando esto motivo para olvidar todo lo pasado; Velazquez le brindó con su amistad y proteccion, y aunque al pronto Cortés no aceptó, despues depuso sus rencores y fué nombrado alcalde ordinario de Santiago de Cuba.

Velazquez, por las noticias que tuvo de la expedicion de Francisco Hernandez de Córdova, que tocó en las costas de Yucatan, dispuso la de Juan de Grijalva que recorrió una grande extension en las costas del Golfo mexicano y estuvo en San Juan de Ulúa. Durante esta última y por los tesoros que condujo á Cuba Pedro de Alvarado, mandado por Grijalva, resolvió Velazquez enviar una tercera expedicion, cuyo objeto principal era encontrar á la de Grijalva y que unidas continuaran en el comercio ó cambio de efectos con los nativos de las tierras conquistadas. Pensó primero en encomendarla á su

paisano Baltazar Bermudez, y despues á otros dos parientes; pero tomaron empeño por Cortés sus amigos Andrés de Duero y Amador de Lares, que ocupaban puestos importantes en la Isla de Cuba; y determinando á Velazquez en favor de su protegido, se arregló el negocio por escritura otorgada ante Alonso de Escalante el 23 de Octubre de 1518. Las instrucciones dadas á Cortés se reducian: á unirse, como se ha dicho, con Juan de Grijalva, averiguar el paradero y libertar á algunos cristianos que gemian en cautiverio, comerciar con los nativos, reducirlos á la fé, celebrar alianzas entre ellos y el monarca español, recorrer las costas, imponerse de los productos del país, carácter de las razas, instituciones y civilizacion, dando cuenta de todo y cuidando de cuanto pudiera redundar en servicio de Dios y del monarca. No se sabe con claridad con cuánto contribuyó el gobernador para los gastos de la expedicion.

Cortés se dió á la vela el 18 de Noviembre, y se encaminó á la villa de la Trinidad en la misma costa de Cuba, se proveyó de bastimentos y se le unieron mas de cien soldados de Grijalva y los cinco hermanos Alvarados, Velazquez de Leon y otros. Cortés no habia completado su gente en Santiago, por haberle advertido sus amigos Lares y Duero que Velazquez trataba de quitarle el mando de la expedicion, por lo que se dió tal prisa de partir, que ni se despidió de Velazquez si no fué desde una canoa y cuando la flota ya habia soltado las amarras; Velazquez mandó prender á Cortés, pero como este tenia la fuerza nada se pudo contra él; despues estuvo en la Habana, donde aun recogió soldados y capitanes y ahí acabó sus preparativos, haciendo construir para sus soldados petos de algodón, y se dió definitivamente á la vela el 18 de Febrero de 1519, á los 34 años de edad, llevando 508 soldados, 110 marineros, 32 ballesteros, 13 escopeteros, 200 indios de la isla y algunas indias; disponiendo de 16 yeguas, 1 caballo 10 piezas de artillería de bronce, 4 falconetes y un buen repuesto de municiones, yendo todos en once naves á las órdenes del piloto Alaminos. En la capitana enarboló Cortés el estandarte de tafetan negro, segun unos, ó de terciopelo verde segun otros, con una cruz colorada sembrada de llamas blancas y azulez, y una orla que decia: «Sigamos la cruz y con esta señal venceremos.» y tomó el rumbo E. hácia el cabo Catoche en Yucatan.

La armada sufrió una tempestad que separó los buques y aun desmanteló algunos; pero luego siguieron su ruta y aportaron á la isla de Cozumel, llegando primero Pedro de Alvarado, quien puso á saco aquellos pueblos robando templos y casas, por lo cual los indios se refugiaron al interior de la isla. Cortés reprendió acremente la conducta del jefe español, y con algunos indios que fueron presos mandó llamar á los prófugos, sirviéndole de intérprete para esta y otras pláticas el indígena Melchorejo, natural de Yucatan, uno de los cautivos hechos por Grijalva. Cortés se informó del paradero de los españoles cautivos, y por las noticias que le dieron les escribió una carta y envió á Diego de Ordaz con dos bergantines para que los recogiera, y algunos indios mensajeros para que les entregasen las cartas, y trató de apartar á los indígenas de la idolatría, y hacerlos abrazar el cristianismo; en Cozumel encontraron los españoles una cruz de cal y canto, que era el emblema del dios de las lluvias y que dió motivo á muchas conjeturas. Ordaz regresó sin traer noticia de los españoles cautivos.

Habiendo salido Cortés de Cozumel, tuvo que regresar allí por causa de una tempestad, y entonces se le presentó, llegando en una canoa, uno de los cautivos por cuya suerte se habia interesado, llamado Gerónimo Aguilar, que habia naufragado hacia ocho años en un viaje de Darien á Santo Domingo y le fué de grande utilidad como intérprete.

Habiendo vuelto á partir el 4 de Marzo, dobló la escuadrilla el Cabo Catoche, atravesó la extensa bahía de Campeche y llegó á la desembocadura del rio Grijalva, que subió Cortes con gran parte de los suyos; encontrando resistencia entró á la ciudad de Tabasco despues de un combate, y tomó posesion. de ella á nombre del monarca, teniendo que sostener y dar varios ataques, siendo el mas notable el de 25 de Marzo, en que pelearon por ambas partes con gran valor, y donde por primera vez combatió la caballería en Nueva-España; en consecuencia se sometieron los tabasqueños, quienes regalaron á Cortes veinte esclavas, entre las cuales estaba una que le fué de mucha utilidad y se llamó D^a Marina; allí supieron los españoles que los metales preciosos provenian del occidente de «México» y «Colhua,» hácia cuyo rumbo se dirigieron esperando realizar sus dorados ensueños, y arribaron á San Juan de Ulúa el Juéves Santo, 30 de Marzo, con un tiempo claro y sereno; desde luego se acercaron algunos indios con regalos, pero no podian entenderse con los extranjeros porque Aguilar sabia solamente la lengua maya, enteramente diversa de la azteca; una de las esclavas, llamada la Malinche, que poseia esta y tambien la maya, pudo así comunicar con Aguilar, quien traducia al español lo que ella le habia dicho, y á poco esa mujer notable poseyó tambien el castellano.

Cerciorado Cortes de que en el interior del país habia mucho oro, y complacido del buen recibimiento que se le habia hecho, despidió á los indios colmándoles de regalos, é hizo desembarcar sus tropas en el mismo lugar donde está la nueva ciudad de Veracruz y que se formaran en la playa enramadas para guarecerse de los ardientes rayos del sol; ahí siguieron recibiendo los castellanos el buen trato de los indígenas, y aun fué visitado Cortes por el cacique de la provincia llamado Teuhtile, quien le habló de la grandeza de su señor Moteuczoma y se asombró al saber que habia otro monarca tan poderoso como este; hizo regalos al comandante español dándole varias cargas de finísimo algodón, muchos objetos de pluma curiosamente trabajados, otros de oro ejecutados con primor y que mostraban los adelantos de los mexicanos en las artes mecánicas; Cortes correspondió á los obsequios con otros y aun concedió á Teuhtile que enviase á Moteuczoma el yelmo dorado de un soldado, cuya prenda recordaba otro que usó el buen Quetzacoatl, acerca de cuya vuelta estaba convencido el supersticioso Moteuczoma.

La noticia de todo eso causó en la capital de México profundas y diversas impresiones, pues el pueblo estaba disgustado por la arrogancia del soberano, por las vejaciones del fisco y espiaba tan solo el momento favorable para libertarse de tantos males; además los pueblos conquistados habian descendido hasta la abyeccion y anhelaban proclamar su libertad, y la pequeña república de Tlaxcala combatia sin cesar por sostener su independencia, alimentando tales circunstancias la voracidad de las sangrientas deidades, á las que eran ofrecidas millares de víctimas humanas sacadas de las provincias conquistadas ó sublevadas. Además se creia unánimemente que habia llegado la época en que debia volver Quetzacoatl con sus descendientes, tomando esta creencia su origen de algunos accidentes que se creyeron sobrenaturales: de la aparicion de tres cometas y de una luz muy estraña que se vió por el Oriente poco antes de que llegaran los españoles; oyéronse voces estrañas y lastimeros quejidos, y consultado el astrólogo Netzahualpilli por el supersticioso Moteuczoma acerca de tan raros fenómenos, anunció que en ellos leia la próxima ruina del imperio; exaltadas las imaginaciones, veianse prodigios por todas partes. Cayendo el ánimo de Moteuczoma en profundo

desaliento, y habiendo reunido un consejo se dividieron las opiniones, siguiendo entonces el emperador el inadecuado parecer de usar un término medio entre resistir á los extranjeros ó hacerles un amistoso recibimiento, prohibiéndoles acercarse á la capital y haciéndoles preciosos regalos, con lo cual mostró su temor é incitó la codicia de los europeos. Tal era la situacion política, moral y social del imperio mexicano cuando pusieron en él su planta los españoles.

A los ocho dias de haber desembarcado Cortes, le llegó una embajada de la capital con valiosos regalos, asegurando la amistad de Moteuczoma, pero que era imposible una entrevista solicitada por el caudillo español, quien insistió en que se efectuase, cuya solicitud juzgaron inútil los embajadores; entretanto, estando los españoles respirando miasmas pestilentes, muy molestos por la atmósfera sofocante de aquellos arenales abrazadores, y hostilizados por los insectos venenosos que les impedian descansar, careciendo ya de víveres y teniendo expuesta la escuadrilla, dispuso Cortes que pasaran dos naves á las órdenes de Francisco Montejo y del piloto Alaminos, con el encargo de buscar por el Norte un punto mas seguro y cuarteles cómodos para las tropas.

Despues de diez dias volvieron los embajadores mexicanos con nuevos regalos, y con la expresa prohibicion de Moteuczoma á los extranjeros de que se acercaran á la capital; vieron algunas ceremonias religiosas, y habiendo tratado el padre Olmedo de catequizarlos, consiguió tan solo que todos los indígenas abandonaran las chozas, dejando á los españoles privados de toda especie de recursos; y como por esos dias regresaba Montejo de su expedicion, resolvióse, despues de alguna discusion, que se trasportarian á un lugar que él habia encontrado conveniente y un poco al abrigo de los vientos.

Entonces les ofrecieron sus recursos los oprimidos zempoaltecas, recientemente conquistados por los aztecas, y por los informes que de ellos recibió Cortes, descubrió al momento que en las discordias intestinas hallaria una potente palanca para derribar el imperio azteca, y desde luego ofreció su amistad al señor de Zempoala; esto y los trabajos de los amigos de Cortes, le determinaron á fundar una ciudad, protestando en contra los partidarios de Velazquez que solicitaron regresar á Cuba, á lo cual aparentó ceder el capitan, y entonces se manifestaron en contra de tal proyecto hasta los que poco antes lo habian promovido. La nueva ciudad se llamó Villa-Rica de Veracruz, cuyo nombre representa el conjunto de los intereses materiales y espirituales que formaban el carácter de los aventureros españoles. Ante la nueva municipalidad, que tuvo por alcaldes á Puerto-Carrero y Montejo, renunció Cortes el cargo de capitan general, y entonces el ayuntamiento le nombró para tal cargo y para justicia mayor de la colonia, cediéndole el quinto de todo el oro y plata sacados, ya del comercio con los indios, ya de las tierras conquistadas; esto fué tan mal recibido por los partidarios de Velazquez, que promovieron disturbios, siendo en consecuencia encadenados y enviados á bordo algunos de los principales hidalgos, quienes á poco, así como los demas descontentos, estuvieron bajo una misma fraternal bandera, debiéndose tal resultado á la habilidad de Cortes; entonces ya pudo hacer marchar sus tropas á Zempoala, donde fueron recibidas con muestras de aprecio, y la artillería gruesa fué enviada en los barcos á un punto llamado Chiahuitzla.

Ofrecida por Cortes la libertad á los zempoaltecas, diciéndoles que su mision era deshacer agravios y castigar á los opresores, prometióle á su vez el cacique zempoal-